



Higueras Castañeda, Eduardo: *Manuel Ruiz Zorrilla. Con los Borbones, jamás*. Madrid, Marcial Pons, 2016. 451pp.

La biografía escrita por Eduardo Higueras viene a llenar un hueco en la historiografía sobre el siglo XIX español. Es bien cierto que son muchos los personajes históricos de esa época que carecen todavía de una aproximación biográfica adecuada a las modernas formas de hacer y entender la historia, pero el caso de Ruiz Zorrilla resultaba llamativo por lo que significó en su momento y por lo que representó para la tradición republicana española en el primer tercio del siglo XX. Es cierto que se han escrito trabajos que abordan diversos ángulos de su actividad política, pero carecíamos de una obra que nos presentase toda su trayectoria globalmente. Eso es lo que el lector se va a encontrar en el libro recientemente publicado por Marcial Pons.

Desde un enfoque que entiende la biografía en un sentido contextual, Eduardo Higueras examina el itinerario vital del personaje insertándolo en el complejo ambiente político de la España de siglo XIX. La presencia de lo político es, pues, predominante en este estudio porque la vida de Ruiz Zorrilla fue, sobre todo, acción política. Desde la oposición al exilio, pasando por el gobierno, Ruiz Zorrilla atravesó todas las escalas del peregrinaje político de la época, tan común a personajes públicos de las más variadas tendencias ideológicas. Son precisamente las múltiples situaciones que tuvo que afrontar lo que convierte a Ruiz Zorrilla en un personaje que resulta, por una parte, paradigmático del contexto en el que se movió y que ejemplifica, por otra, la aparición y el desarrollo de la citada tradición republicana española. Su evolución desde el progresismo hasta el republicanismo se produce en un contexto de redefinición de los pilares del estado liberal español, en un periodo fecundo en propuestas, aunque bastante más estéril en realizaciones tangibles, como fue el Sexenio Democrático.

El subtítulo del libro es un buen indicador de por dónde nos van a conducir los derroteros de la trayectoria política del personaje. Eduardo Higueras se ha servido aquí de un leitmotiv del progresismo revolucionario (luego convertido en republicanismo, en el caso de Ruiz Zorrilla) como es el “jamás” a los Borbones para recalcar el carácter combativo del personaje. Esta expresión, no sólo famosa por el discurso de los tres jamases del general Prim, se repite en el discurso político de Zorrilla en varias ocasiones. Como ejemplo, se podrían recordar las palabras con la que contestaba a Ernesto García Ladevese: “¿Yo con la restauración? ¡Jamás! ¡He de morir republicano!”, o la rotundidad con la que se pronunciaba en su *Manifiesto al pueblo español*, publicado en Londres en diciembre de 1883: “¡Jamás!, ¡jamás!, ¡jamás! transigiremos con los Borbones!”. La certeza de una buena parte del progresismo (en el que, no lo olvidemos, nació políticamente el personaje) de que la crisis política del estado liberal que había provocado la revolución de 1868 procedía, precisamente, de la dinastía reinante y de su incapacidad para comprender la deriva política de los estados modernos (es decir, su conversión en monarquías constitucionales) permaneció siempre en la base del pensamiento político de Ruiz Zorrilla y le acabó convirtiendo, tras el fracaso del experimento amadeísta, en republicano. Detrás de esos jamases se escondía toda una forma

de entender la convivencia política basada en la defensa de principios como el sufragio universal masculino o la abolición de la esclavitud. Como líder del Partido progresista a la muerte de Prim, tuvo que enfrentarse a la permanencia de prácticas propias del periodo anterior, personificadas en compañeros de partido como Práxedes Mateo Sagasta. Su prolongado exilio, aunque le mantuvo como símbolo de un republicanismo de combate, le alejó del escenario nacional, que evolucionaba por otros derroteros que él no siempre supo entender. Sin embargo, fue precisamente ese alejamiento lo que permitió mantener su condición de referente de un republicanismo histórico siempre dividido por rencillas internas. Su exilio, muy interesantemente analizado por el autor, nos ofrece otra faceta del personaje: sus conexiones con el republicanismo francés, tan importantes para entender ciertas actitudes tanto de Ruiz Zorrilla como de algunos gobiernos del país vecino. De este modo, nos encontramos con un Ruiz Zorrilla que se mueve en un escenario distinto.

Por otro lado, y aunque aquí no me extenderé en ello, el enfoque contextual adoptado por Eduardo Higuera nos permite conocer más a fondo a otros personajes que se movieron en el círculo de Ruiz Zorrilla y que tuvieron una importancia clave en su trayectoria. Yo destacaría en especial al doctor José María Esquerdo Zaragoza, personaje sobre el que se han escrito algunos trabajos (por ejemplo, el del autor de este libro), pero que merecería un estudio pormenorizado, por qué no, a cargo de Eduardo Higuera.

El libro se apoya en una amplia gama de fuentes documentales procedentes de archivos muy diversos. Entre ellas, destacan especialmente las del propio Manuel Ruiz Zorrilla, pertenecientes a un archivo que hasta hace poco ha resultado de difícil consulta para los historiadores y sobre el que el autor ha tenido la fortuna de poder trabajar. Los documentos más desconocidos del líder de republicanismo se encuentran en el Archivo Histórico de la Fundación Esquerdo. Otros fondos son los que se hallan en el Archivo Histórico Nacional, en el Archivo Histórico Provincial de Burgos (llegados allí a través de su familia política) y en el Legado de Rodolfo Llopis, en la Biblioteca Gabriel Miró de Alicante. De los documentos conservados en el archivo del doctor Esquerdo, precisamente, proceden algunas de las fotografías que han sido incluidas en el libro, y que son muy ilustrativas de las diversas situaciones por las que pasó el personaje. Especial interés tienen, a mi modo de ver, las que reflejan la procesión cívica con restos de personajes históricos ilustres organizada por el propio Ruiz Zorrilla (en tanto que ministro de Fomento del Gobierno provisional) para solemnizar la promulgación de la constitución de 1869 mediante la creación del Panteón Nacional de Hombres Ilustres en la madrileña iglesia de San Francisco el Grande.

Finalmente, hay que señalar que desde hace ya unos años se han venido publicando muy interesantes trabajos sobre el republicanismo español decimonónico, trabajos que han profundizado en las líneas marcadas por las primeras aproximaciones a este objeto de estudio. Entre estas primeras aproximaciones hago referencia aquí no sólo los pioneros estudios del profesor Eiras Roel, sino los que le siguieron de Demetrio Castro o Ángel Duarte, entre otros. La aportación de Eduardo Higuera va a contribuir, sin duda, a ampliar nuestros conocimientos sobre Ruiz Zorrilla, pero también a conocer más fondo esta tradición política, el republicanismo histórico, que tanta importancia tuvo en su tiempo, que se proyectó en el escenario político nacional hasta 1939 y que ahora, más allá de los foros universitarios, resulta bastante desconocida para el público general.

Raquel Sánchez García
Universidad Complutense de Madrid
raquelsg@ucm.es